AYER – HOY – Y SIEMPRE

Jorge Cancino

Es evidente que las cosas han venido haciéndose difíciles con el andar del tiempo, también los sentimientos fueron cambiando como la vida, y uno sigue pensando que todo está igual que antes. Entonces pienso que mis sueños se fueron tejiendo donde el amor no alcanza y sólo llega el secreto de la palabra pura urdida en el telar del subconsciente. Los meses, los años se alejan cada vez más de mi vida. Sólo las horas y los días se quedan conmigo más cerca del amor inquieto después de tanta agonía, después de que llegaron los hombres del cerebro uniformado, vestidos de grises colores militares, con la misma ideología, ordinada para sembrar: el odio, el rencor, el pánico, el horror, la miseria, la destrucción, el hambre, la locura, el dolor, la degradación humana, la incultura y la muerte.

Por los cuatro espacios cardinales de la penumbra de mis recuerdos, viajan rostros inmutables rostros con huellas de lágrimas desbordantes rostros con sangre furiosa brotando por los ojos del espanto, regando el espejo inagotable de la verdad, testigo universal de tanta barbarie, de la injusticia del Este y del Oeste, del Norte y del Sur.

La vida está llena de asombros de profundísimos manantiales ultramarinos, de poderes aterciopelados con simetría planetaria y secretos abismos. De diminutos hemisferios inundados por tristes miradas de pobreza y de gente de fragante pureza, de extensiones calientes donde no hay vida y congeladas soledades sin ideas. De hombres y mujeres que brotan, crecen y transcurren – a veces - con espaciosa elegancia – otras - con las víseras desatadas por la violencia que surge desde los Altares de los Principales. La muerte, oculta en su catedral de eternidad insolente y solitaria, me habló entre sombras sobrenaturales y magnéticas. Habló con voz errante y con claridad

suprema: Aquí aguardo implacable con la agresividad sensual de mis labios entreabiertos, dispuesta a besar eternamente a los que caen a los pies de los Altares y también a los Principales.

Y el tiempo... se quedó en las plazas de nuestra infancia, en los cafetines de universitario, en los trasnochados tranvías, en los viejos discos de Charlie Parker, bebiendo a largos tragos muchas noches de invierno, desayunando muchas mañanas con versos increíbles inspirados en las madrugadas que él sigue gozando tranquilo como si nada hubiera pasado. Se quedó en los rincones y no duerme, vela nuestros sueños, vive con nosotros. Nos llena el cuerpo y el estómago con recuerdos buenos y malos. Nos acompaña en los exilios procurando que la verdad no muera y no perdamos la memoria. El irá depositándose en nosotros y nos traerá alguna novia perdida en tantos millones de segundos pasados por nuestras vidas. El no se gasta – sólo se gastan los hombres y el amor - y se escapa todos los días para ir a mirar qué pasa a la vuelta de la esquina. Acomoda al hombre en su destino lo mejor que puede, quizás mañana pueda acontecer un imprevisto. Un día cualquiera nos guardará en una caja y ni siquiera nos preguntará de qué color nos gustaría que fuera. Todo estaba dispuesto. Mañana se fue hace rato. Hoy con un poco de frío, se quiere quedar conmigo, mirando por la ventana del olvido, del presente y del pasado. El viento sin edad barrió con todo y el tiempo se quedó solo.

Olvidando mi nombre me siento cómodo en un profundo entrar en el olvido, las palabras siembran confusión donde nunca ha llovido y la placidez del sueño se duerme sobre mi cuerpo sin nombre, todo desnudo y fuerte, sin colores ni cantos. La vida estaba pintada de prisa y la fuerza de tu amor saludable se quedó conmigo destruyendo mi cobardía de una edad amarga de silencios. Y con mi traje de soledad alguien se va de mis recuerdos, todo mi cuerpo empieza a gritar desde la infancia. Mis manos buscan entre guitarras y tambores a mujeres borradas por el tiempo y la

lluvia, perdidas entre tantas y tantas tormentas de amor. Mis calles ya no quedan en parte alguna, ni besos en aquellas calles y allí soy contínuo. Alguien se va de mis recuerdos y también la dulzura de las palabras de amor que perdimos. Y mi eco angustiado responde: Noche sin tiempo fondo sin alma, mirada que piensa, fuente de tus ojos, luz primera vibra tu cuerpo látigo de la mañana, verdad infinita en tu pecho de leona, salmo sacro gozo eterno, labios que devoran. Caen los relámpagos, tu cuerpo está en llamas, mi puñal adentro en tu torre oscura, desnuda y ardiente. Oh mujer! Todo en tí es un drama cristalino.

Hoy guardé el horario en un bolsillo, me senté en un banco entre el Espacio y el Tiempo para hablar en esta noche infinita, del órden ordenado de las letras de la leyes con páginas llenas de abismos ilegales donde irán a caer irremediablemente los desposeídos. Del órden de las letras que nos hablan de milenios de cultura que no podremos poseer jamás, porque el órden ordenado del órden no quiere que ordenemos nuestras ideas y pensamientos y todo aquello que queremos decir y que ordenadamente dejamos en el tintero, así no tendremos desórdenes en nuestras vidas ni perturbaremos el órden establecido por el órden. Sólo nos queda desear que nuestro cortejo sea ordenado como un desfile y que en ese desfile silencioso de consignas y cánticos atonales, vayan todos nuestros amigos y enemigos que escribirán nuestra lápida con un montón de letras ordenadas que dirán: Aquí descansan los restos de este hijo de madre que vivió una disipada vida, desordenadamente vergonzosa. Rogamos a Dionisio que muchas letras en órden y sumamente camaradas lo acompañen cuando escriba el desorden de la otra vida.

Exiliado de cosas banales borro la grisura del paisaje para quedarme con mi soledad en las poblaciones de los sueños. Allí, los monstruos siempre están de guardia disfrazados de dioses con ojos celestes esperando que la noche llegue temprano para acostarse con ella en la oscuridad del alma,

donde el silencio es profundo y el vuelo del verbo en las temperaturas altas de un tiempo incierto, cruza el espeso rumor del miedo, de la impotencia inmóviles en mi cuarto. El hombre afuera, es un drama secreto. La ciudad y la noche se quejan de la impunidad del Sátrapa que ha vivido tantos años sin castigo. Pero, la verdad es obscena e inútil cuando no manejamos nuestra propia libertad de expresión interior, dónde a veces la luz es débil, y se ensombrece el punto de vista en cada uno de nosotros. Entonces de los amores sólo nos queda la memoria de individuales universos poéticos en espacios clausurados por los nudos de la existencia. Y en la fugacidad del destello que ilumina los últimos tramos del tiempo, anaglifas formas humanas desterradas en espíritu, sobreponiendo rudimentos oníricos, atisban el horizonte como apuntando al blanco esclarecedor de la verdad.

Alguien con la palabra amanecida me esperó entre los orígenes, con el cuerpo cargado de noches, violines y pájaros. Alguien entre las paredes de viento y manos que entregan voces sonoras, niebla y maravilla, con casa de verano recién nacido, huerto luminoso de fruta metida en los más profundo de la bondad, con madres con hijos bordados por manos marineras, barcos y gaviotas, me esperó en medio de las rocas y las espumas. Alguien detrás de las rosas y el aire cristalino fresco de amaneceres venidos de otras fronteras con países nacidos en el trigo y las alondras, en los caminos donde se ahoga la luna, ha llamado mi nombre escrito en la dureza de tantos soles. Alguien me esperó en los rincones con casas repletas de recuerdos, nombres escarchados de consonantes temporales y agradeció las pastorales preñadas de rojo y amarillo. Alguien tal vez cuando amanezca en los jardines plenos de lluvia los racimos, volverá con las manos llenas de vacíos, temblando entre los dedos tanta lluvia, con un temor bajándole desde las pupilas, entregando a cada uno un vaso y en cada vaso un saludo. Alguien me esperó en la noche con cabalgaduras enjaezadas de recuerdos. Del viento y la lluvia nació esta noche larga perdida entre tanta copa con tanto

ajetreo de ciudad y como una mano desprovista de armas me habló con la voz de los ciegos y despejó el cristal o espejo del silencio de los mudos. Alguien metido en las zarzas y las espinas, las piedras y la pureza del vino, venga a despertar mi sueño arrinconado en la valla del silencio. Alguien como la flor más simple, esa que se entrega en nacimiento o bondad me tendió su casa como un naipe dispuesto. Alguien uno de los que se ven y se saludan en la calle me prestó un brazo de hermosura, una fuerza de molino durante la noche, el día y el atardecer tranquilo desde tanta muerte. Alguien que quizás me esperó en la madera y el silencio, venga hoy a esta casa con veranos y con otoños.

En mis espacios insomnes miro largamente hacia el firmamento y en esa vastedad planetaria encuentro mi identidad. El tiempo está inmóvil adentro de mí. Ahora puedo cantar al amor al olvido y a mi propia muerte mientras viva. Somos dos seres invisibles en aquella orilla que ves allá abajo donde nuestros versos se alzan sensuales entre la marea y el viento impaciente. Tú siempre insatisfecha. Yo siempre consumido por la lluvia de las estrellas que cae por el ala de la noche y nos envuelve en la inmensidad del infinito de dos amantes celosos del amanecer que interrumpirá el coloquio amoroso. En completo silencio conversé largas horas conmigo mismo asi nadie podrá enterarse de las mudas relaciones de nuestros sueños tan reales como la muerte y tan oníricos como la existencia. Cuando en mi espíritu la noche es negra y tu estrella cae a mi lado, ella, la noche, entona salmos de amor y de alegría. Después todo se transforma en un nocturno amoroso en los vitrales donde habitan mis quimeras multicolores. Un fugaz rayo de luz iluminó nuestro beso en una noche silenciosa aromada con la fragancia de tu cuerpo desnudo deliciosamente recostado en mis brazos amantes. Las horas de la distancia son más estrechas cuando los enamorados se encuentran en una esquina furtiva de la realidad donde todo parece ficción o la vida misma. Atrapé tu mirada verde profunda e inquieta tu pasión y la cálida sedosidad de tu piel. Nunca antes creí en nuevos amaneceres y hoy

frente a ti con un vaso de vida entre mis manos, no sé si soy de roca o de amor y canto. En mis noches eternas florecen enigmas como una melodía pura, como una rosa roja de mirada verde, profunda e inquieta. En un lugar noctambular de mi existencia terrestre encontré tus ojos vacilantes embriagada tu voz de palabras de amor y pasión contenida, que escuché oculto en la geografía de tus sueños llenos de laberintos por donde transitamos juntos en otras edades. El viento hace ejercicios en mi ventana gotas de lluvia cuelgan de las hojas de mis árboles azules. El amanecer comienza a encender el lampadario de otro día y me vuelve a la semi realidad del hombre inconcluso adentro del cual vivo. Develado por la memoria del ayer flotando entre algas y las rocas me hallarás en medio de candentes casualidades, cantando de alborozo. Quizás intentarás contar una historia. No diré nada a nadie. Será un secreto guardado en íntimos espacios será una incógnita que llevaremos a la tumba. En mis horas nocturnas desvarío con imaginarias ternuras cuando mi cuarto se impregna de tu perfume lejano. Un murmullo suave de amante silenciosa me dice al oído – ¿quieres viajar conmigo? ¿quieres darte a mí? - Al despertar siento que has dejado tu perfume lejano pero no la fecha del viaje. Lentamente mi alma se ahoga en el vino del tiempo pasado en la soledad del crespúsculo que se posa tranquilo sobre el mar verde-azul de mi infancia desde donde siempre te ví desnuda bajo la estrella sonámbula de Venus en una noche tórrida de verano pleno de sensualidad. Desnudo, completamente desnudo te siento recién venida al mundo del amor y de la vida, el ruido de los mares del sur la luz de tu luna iluminan y humedecen mi cuerpo libremente desnudo, tendido en el largo horizonte de mis pensamientos, atrevidos sueños me acercan a ese universo tuyo pleno de goces y ardientes delirios. Desnudo libremente desnudo percibo la llegada de la aurora y me duermo en su regazo libremente desnudo. Besémonos lentamente mientras se pone el sol sobre el umbral del tiempo. Apaguemos el fuego de nuestros labios bajo la lluvia que trae la tormenta estival. Besémonos en la umbría de la

nostalgia de pretéritas vidas. Besémonos a través de los lejanos océanos dando la espalda al reloj de la distancia. Besémonos, ahora. Soy un fabricante de ilusiones, de un Lunes hago varias semanas y de un mes fabrico cualquier cantidad de años, de un muerto hago muchas vidas con varios siglos de largo. La muerte vibrante y temerosa me espía detrás de los tabiques de mis horizontes de esperanzas e ilusiones. Algún día finalmente caeré en sus puercas manos, pero ya habré fabricado miles de hacedores de ilusiones y para mí otra vida.